

Ronald Meek, "La revolución marginal y sus consecuencias"

Para Walras, a quien se considera por lo general fundador de este tipo de enfoque, la utilidad era todavía un factor importante, aun cuando no tanto como lo fue para Jevons y los austriacos. Pero para sus seguidores empezó gradualmente a aparecer cada vez menos importante. Pareto, por ejemplo, apuntó que "toda la teoría del equilibrio económico es independiente de las nociones de *utilidad* (económica), valor de uso u ofelimidad". El propio Pareto, como la mayoría de sus predecesores inmediatos, había principiado por establecer la teoría del equilibrio económico con base en estas nociones, pero más tarde llegó a la conclusión de que era posible eliminarlas y desarrollar en su lugar "la teoría de la elección, que da mayor rigor y claridad a toda la teoría del equilibrio económico".⁵⁷ La utilidad se volvió gradualmente más y más sospechosa, en parte debido a los presupuestos hedonistas que se consideraban involucrados en el concepto, en parte porque en ciertas circunstancias era inconmensurable y en parte sin duda (en algunos casos) porque en ciertas manos había resultado más capaz de brindar apoyo a las propuestas igualitarias de lo que muchos de sus progenitores habían esperado o deseado. En todo caso la utilidad empezó a considerarse un concepto poco satisfactorio y superfluo. Su lugar fue ocupado cada vez más por el concepto de las listas de preferencias, de donde se pretendía que habían salido todos los presupuestos hedonistas. Este último concepto pareció al principio a algunos economistas capaz de desempeñar la misma función que antes se había encomendado a

la utilidad, o sea la función de servir como factor "independiente" que pudiera en último análisis considerarse determinante del valor. Sin embargo ahora las listas de preferencias han llegado a interpretarse cada vez más como meros reflejos del comportamiento del consumidor empíricamente observado en el mercado, y se sostiene por todas partes que sólo debe postularse acerca de las actitudes mentales del consumidor que sus elecciones sean *consistentes*, es decir que una situación de precio e ingreso dada opta por comprar en forma determinada de modo único. Esto ha significado en efecto el abandono total de la búsqueda de una teoría del valor propiamente dicha. "La teoría del precio —dice Little— puede principiar del lado de la demanda de modo enteramente legítimo con la curva de demanda. Ya no podemos considerar como una idea chocante el que los datos 'últimos' deban ser estadísticos."⁵⁸ Los precios pueden hacerse formalmente "determinados" elaborando un sistema de ecuaciones donde el número de ecuaciones sea igual al número de incógnitas; y el terreno ha sido tan bien preparado por hombres como Pareto, Cassel, Fisher y Barone que este tipo de enfoque ha llegado a aprobarse en gran medida sin que la mayoría de los economistas adviertan que algo falta. Los economistas modernos, como los artistas y los poetas modernos, parecen a menudo encontrarse muy a gusto en

...un mundo donde la forma es la realidad,
cuya sustancia es sólo sombra.

El hecho de que la teoría del valor y la distribución se haya desarrollado en esta dirección no es motivo de queja por sí mismo: no podemos objetar que la gente se dedique a una agradable actividad estética. Pero el nuevo enfoque suele presentarse con gran solemnidad como alternativa a la teoría clásica y se emplea para proveer respuestas a las mismas cuestiones vitales de que se ocupó dicha teoría. En realidad, con frecuencia se asevera que las nuevas doctrinas, más "científicas" y precisas que las antiguas, y menos limitadas a formaciones económicas particulares, son mucho más capaces de aportar respuestas útiles a estas cuestiones que las "crudas" teorías clásicas. Por ejemplo se ha sostenido por todas partes que el hecho de que las teorías clásicas de la distribución diesen explicaciones "separadas" de la renta, los salarios y las ganancias prueba su carácter "no científico".⁵⁹ Si objetamos que una teoría explicativa del origen de los salarios de la mano de obra y la renta de la tierra precisamente sobre la misma base no tenderá a constituir una guía muy

⁵⁷ Véase Cassel, 1925, pp. 93-96.

⁵⁸ Pareto, 1909, p. 543 de la edición de 1927. Véase Schumpeter, 1954, p. 918.

⁵⁹ Little, 1950, p. 52.

⁶⁰ Véase Bell, 1953, p. 424; Schumpeter, 1954, p. 934, y Stigler, 1946, pp. 1-3.

útil en la práctica, los defensores de la teoría pueden conceder que es en efecto puramente formal, pero insistirán en que esto no importa porque no hay algo que impida a un economista distinguir entre estas dos formas de ingreso por razones morales o políticas si lo desea. ¿No fue Walras un reformador de la tierra? Todo lo que podemos realmente replicar a esto es que solía considerarse uno de los objetivos principales de la teoría económica la producción de información que las personas interesadas en la práctica económica pudiesen considerar por lo menos importante para las decisiones que estaban obligadas a tomar, y que si la teoría económica ha dejado ahora de considerar tal cosa como parte de su función, peor para ella.

Lo importante aquí, me parece, es que la expulsión de la utilidad de la teoría del valor no ha significado la expulsión de los presupuestos que se introdujeron con la teoría de la utilidad. Así que lejos de significar un retorno al clásico hincapié en las relaciones de producción la expulsión de la utilidad ha significado, si acaso, un mayor alejamiento de él. La economía del bienestar y la llamada "economía del socialismo" permanecen en gran medida atrapadas por los presupuestos antiguos, y ni siquiera Keynes se libró de ellos. Y la teoría de la distribución, en términos generales, está todavía dominada por la noción —el primer fruto del enfoque de la utilidad— de que ningún "factor" usualmente considerado necesario para la producción puede recibir (por lo menos en ausencia de monopolio o de desarrollo) como parte de su ingreso nada semejante a un verdadero excedente.⁶¹ La teoría marxista del valor-trabajo no es una varita mágica que sólo necesite ser agitada para transformar el desierto estéril de la "teoría pura" en tierra fértil. Pero creo que es un poste de señales que apunta en la dirección que debe seguirse para descubrir una salida del desierto.

REFERENCIAS

- Bell, J. F. (1953), *A History of Economic Thought*, Ronald Press.
 Bukharin, N. I. (1919), *The Economic Theory of the Leisure Class*, Lawrence, 1927.
 Cassel, G. (1925), *Fundamental Thoughts in Economics*, Fisher Unwin (edición en castellano del FCE).
 Dobb, M. (1937), *Political Economy and Capitalism*, Routledge & Kegan Paul (edición en castellano del FCE).
 Harrod, R. F. (1948), *Towards a Dynamic Economics*, Macmillan.
 Hutchison, T. W. (1953), *A Review of Economic Doctrines*, Clarendon Press.

⁶¹ Harrod, 1948, p. 36, ha afirmado recientemente que "la ley más fundamental de la economía" es "que uno no puede obtener algo por nada".

- Jevons, W. S. (1865), *The Coal Question*, Macmillan, 2ª ed.; 1866.
 — (1866), *Introductory Lecture on the Importance of Diffusing a Knowledge of Political Economy*, Sowler.
 — (1871), *The Theory of Political Economy*, 2ª ed., 1879.
 — (1882), *The State in Relation to Labour*, Macmillan.
 Keynes, J. M. (1936a), *General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt Brace Jovanovich (edición en castellano del FCE).
 — (1936b), "William Stanley Jevons, 1835-1882", *Journal of the Royal Statistical Society*, parte 3, vol. 99, pp. 516-548.
 Lafargue, P. (comp.) (1893), *Extracts from Karl Marx's "Capital"*, Guillaumin, París.
 Little, I. M. D. (1950), *A Critique of Welfare Economics*, Clarendon Press.
 Mallet, L. (1891), "The law of value and the theory of the unearned increment", B. Mallet (comp.), *Free Exchange*, Routledge & Kegan Paul.
 Marshall, A. (1890), *Principles of Economics*, Macmillan, 8ª ed., 1920 (edición en castellano del FCE con el título *Obras escogidas*).
 Marx, K. (1859), *Critique of Political Economy*, International Library Publishing Co., Nueva York, 1904.
 Mill, J. S. (1843), *System of Logic*, Longman, 1891.
 — (1844), *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*, John W. Parker.
 — (1848), *Principles of Political Economy*, Longman, 1868.
 — (1873), *Autobiography*, Longman.
 Mitchell, W. C. (1949), *Lecture Notes on Types of Economic Theory*, vol. 2, Kelley.
 Myint, H. (1948), *Theories of Welfare Economics*, Longman.
 Pareto, V. (1909), *Manuel d'économie politique*, Giard & Brière, París.
 Pigou, A. C. (comp.) (1925), *Memorials of Alfred Marshall*, Macmillan.
 Ricardo, D. (1816), "Letter to Malthus, 23 February 1816", P. Sraffa (comp.), *Works*, vol. 7, Cambridge University Press, 1952 (edición en castellano del FCE).
 Schumpeter, J. A. (1954), *History of Economic Analysis*, Allen & Unwin (edición en castellano del FCE).
 Spiegel, H. W. (comp.), (1952), *The Development of Economic Thought*, Wiley.
 Stigler, G. J. (1946), *Production and Distribution Theories*, Macmillan.
 Whateley, R. (1842), *Easy Lessons on Money Matters*, John W. Parker.
 Wicksteed, P. H. (1910), *The Common Sense of Political Economy*, vol. 2, ed. L. Robbins, Routledge & Kegan Paul, 1933.
 Wieser, F. (1889), *Natural Value*, Macmillan, 1893.